









se olvidan con ligereza los votos mas santos, las lagrimas mas sinceras, cuando en la casa de Dios se vuelven al cirulo de los negocios; cuando durante una semana entera no se recuerda o no quieren recordarse el arrepentimiento y las buenas resoluciones. Y que acaso no hemos de ser cristianos alio el domingo? Cada dia de la semana no es un dia del Señor, un dia solemn?

El encanto, la pureza, la inocencia, la sinceridad del culto doméstico son indispensables. El padre y la madre de familia vienen a ser aqui los ministros del Altísimo; la pieza retirada y oscura en que recibimos diariamente los beneficios del Todopoderoso, es lugar testigo de nuestras alegrías y de nuestras lagrimas, en que sufrimos las alteraciones de la salud y de la enfermedad y en que tal vez será colocado nuestro lecho de muerte, se convierte en un templo del Señor.

Allí se reunen despues del sueño reparador de la noche, la sociedad íntima por los vínculos sacrados de la sangre; en los primeros rayos de la aurora hace sufrir hácia el trono de la eterna bondad su fervoroso oracion, puro incienso de su reconocimiento; y al anoecer vuelve a respirar satisfecho de los trabajos del dia y del reposo benéfico de la noche a disfrutar. Sus primeros y sus últimas miradas, sus primeros y sus últimos pensamientos se dirijen hácia el soberano Protector de los hombres, y mientras que al traves de la oscuridad profunda y de la inmensidad del espacio los milares de soles proclaman el poder infinito de Dios: mientras que milares de mundos que nos son desconocidos celebran las glorias de su nombre, nuestra súplica sube tambien hácia él al traves de las sombras de la noche para ser oída y despachada.

Esas horas consagradas a la devoción ejercen su influencia hasta sobre el niño que las presencia. El no conoce todavía otros superiores que sus padres, y al verlos llenos de veneración y de humildad, y al mismo tiempo respetuoso y al ascendiente del ejemplo, su alma de sentimientos religiosos antes de que su razon le dé cuenta de los movimientos de su espíritu. Acostumbremos, pues, al niño desde su mas tierna edad a una actitud respetuosa durante la oración, durante esa sublime plática con el Dios creador y conservador del universo. Es posible que aun no comprenda el sentimiento que espresa una frente inclinada, unas manos juntas, ni un recojimiento religioso; pero no importa: por medio de los sentidos es que el alma del niño recibe las primeras impresiones; y cuando le enseñemos a conocer los fundamentos y la importancia de la religion, ya habrá saboreado la dulzura que encierran el amor y el temor de Dios.

Mas, es preciso tener presente que dirije la palabra a Dios sin pensar en él, es insularlo que no nada sirve; la devoción cuando el espíritu está ocupado en otra cosa, y que la distracción se apodera del alma, a despecho de sí misma cuando no se pone en ejercicio la reflexión. Vale mas un simple pensamiento dirigido a Dios del fondo del alma, un suspiro mudo, un movimiento del corazón, que una oración elocuente hecha con desaliado.

Como el padre o la madre no estén dispuestos a orar de otra manera, tomen uno de esos libros devotos compuestos por hombres respetables y religiosos, que fecundan y fortalecen nuestra devoción por medio de la hermosura de sus pensamientos, y sus sentimientos y sus reflexiones vienen a ser las nuestras. La oración hecha en comun entre los miembros de la familia, resuena por largo tiempo en el alma como una armonía celestial; y luego, solos con nosotros mismos, dirigimos tambien en el silencio del hogar nuestros votos secretos a ese Dios que conoce el estado y las necesidades de nuestro corazón.

Es, pues, un doble deber, para las madres piadosas el instruir desde temprano a sus hijos en los deberes que tienen que llenar para con su Padre que está en los cielos; que cosa mas conmovedora para una madre, para un padre, que ver a su hijo ántes de entregarle al sueño, murmurar una sencilla plegaria a Dios, dirijiendo a su invisible amigo algunas palabras que parten del fondo de su corazón?

La devoción doméstica de la familia cristiana a no se limita solamente al deber de la oración; ofreceñse mil casos en que pueden practicarse ese mismo culto con tanta sencillez.

Cuando el ruido funebre de la campana resuena en nuestros oídos, y cuando un sonarío cortizo pasa por nuestra habitación conduciendo los despojos mortales, le uno de nuestros vecinos a su última morada, el espeso religioso y su fiel compañera movidos por un sentimiento cristiano se estrechan la mano; el pensamiento de la eternidad los penetra y los une mas fuertemente; su fe y su esperanza se elevan hácia aquel que vela por la humanidad. Este es un acto de devoción doméstica.

Cuando la primavera cubre de flores la tierra; cuando la alondra canta levantando su canto en los aires; cuando el susurro de la hoja pura y brillante alumbra y colora los campos y las montañas, lleno de noble y santo entusiasmo el padre aplica a su hijo los milagros de la creación; le muestra el dedo de la soberana sabiduría en el orden de la naturaleza arreglado por la bondad infinita; y a la vista de estas maravillas, una santa alegría llena las almas que reconocen las obras del Todopoderoso. Hé aqui tambien un ejemplo de la devoción doméstica.

Cada familia tiene sus horas de descanso en que todos los miembros se hallan reunidos. Es agradable, sin duda, embellecer esas mismas horas por medio de distracciones honestas que del descanso al espíritu; pero es hermoso, es consolador satisfactorias con ocupaciones serias y nobles. Se lee una obra de

devoción, o de moral, o un libro cualquiera, con tal de que tenga por objeto purificar el corazón y las costumbres, pasajes de la Escritura fáciles de comprender, la vida de Jesucristo &c. La familia atenta rodea al que lee; el corazón se conmueve, la fe se ilustra, la virtud se muestra en toda su hermosura, el vicio en toda su horrible deformidad, el alma se acerca a Dios. Aquí encontramos tambien el culto doméstico.

Padres y madres de familia, vosotros y todos los que queráis propagar con fruto la virtud del divino Jesús, la mas bella lección, la instruccion mas eficaz a toda hora es vuestra vida. Vuestro ejemplo será mas poderoso que vuestros preceptos, vuestras acciones, harán mas efecto que vuestros discursos! Un padre de familia afectuoso, activo, amigo del orden: una madre económica, cuidadosa, firme y afable; hijos obedientes y jenerosos; criados laboriosos y fieles; y ved ahí una ofrenda que se puede presentar diariamente a la Divinidad. Una conducta constantemente recta y justa, es un fruto de ese amor de Dios que se guarda en el corazón; una vida así es como el espejo fiel en que se refleja la piedad del alma.

Mientras que con incesante ligereza se olvidan las grandes resoluciones y los jenerosos designios formados publicamente, el culto doméstico los sostiene casi siempre en todo su vigor.

La devoción de la familia ejerce sobre nosotros un imperio dulce y poderoso y nos coloca en el verdadero punto de vista bajo el cual debemos considerar el mundo. Por ella, nuestra existencia terrenal es considerada en su verdadero valor; las ocupaciones, los acontecimientos de la vida se ponen en relación con las esperanzas de la eternidad, y cuando nos acercamos a Dios no lo hacemos como extraños sino como hijos habituados a vivir con su padre.

Gracias a la influencia del culto ofrecido a la Divinidad en el seno de la familia, el hombre se fortifica y se consagra cada dia mas al bien de sus semejantes, vive como en el cielo en medio de la paz doméstica, evita con mayor cuidado sus faltas cometidas por el olvido de sus deberes. Una conciencia tranquila derrama la serenidad en el espíritu y el placer de vivir es mas vivo porque es mas puro.

El Padre tierno que protege nuestra alma durante esta vida pasajera es tambien nuestro padre en la eternidad.

(De La Sociedad de Lima.)

VARIEDADES.

INTERROGATORIO DE UN REO.

El juez es hombre de mucha calma, y el reo mudo de nacimiento. En la sala há un encerado con todas las letras del alfabeto, el reo contesta a las preguntas que le dirije el juez señalando a las diversas letras del encerado.

Juez.—Reo, ¿como te llamas?  
Reo.—P P.  
J.—¿Cuál es tu apellido paterno?  
Reo.—C A.  
J.—¿Y el materno?  
Reo.—N A.  
J.—¿No tienes ningun sobrenombre?  
Reo.—P P T.  
J.—¿De qué pueblo eres?  
Reo.—D OTO. [ \* ]  
J.—¿Y el hombre con quien te hallabas como se llama?  
Reo.—C B D O.  
J.—¿Ibas mucho con él?  
Reo.—A BCCC.  
J.—¿Y qué es lo que robasteis?  
Reo.—K K O.  
J.—¿Cómo se llama la mujer en cuya casa lo encontrasteis?  
Reo.—Q K.  
J.—¿Tengo entendido que esa cuca es vendadora. ¿qué vende?  
Reo.—P CCC.  
J.—¿Y a como ella vende peces tú caistes en la red, ¿no es así?  
Reo.—K I.  
J.—¿Y no venden tambien caza?  
Reo.—C B D O.  
J.—¿No venden tambien caza? ¿No venden alguna vez para ella en terreno vedado?  
Reo.—K C.  
J.—¿Muy bien, cazete. Y aquel caballero a quien sin querer pegaste un tiro por matar un conejo, ¿qué era?  
Reo.—K D I.  
J.—¿Con que era cadiete? ¿Y cazabas en la parte de acá del reo o en la de allá?  
Reo.—A K.  
J.—¿Y cuando despues de haber vendido los sacos del cacao robado te marchaste a Santanar en la diligencia, ¿qué asiento tomaste?  
Reo.—Q P.  
J.—¿Preferiste el cupé a la berlina, esta bien ¿como has dicho que se llamaba tu compañero?  
Reo.—C B D O.  
J.—¿Y tú no caiste en la cuenta de que una vez apesado él habia de delatarte y sacris tambien preso?  
Reo.—K I.  
J.—¿De qué luz te serviste al entrar en la cueva del molino de chocolate para robar el cacao?  
Reo.—D T A.  
J.—¿De tea, está bien. No necesito saber mas. Ahora BT B AF, PP CA y NA.  
Y el reo se retiró de la presencia del juez, el cual se quedó reflexionando acerca de las escencias del alfabeto.

M. T.

Un curante de latin escribió en dias pasados la siguiente epistola a la señora de sus pensamientos.

Mi adorada *misia misia*!  
Al salir de templos templi  
Miré tus ojos mójicos oculis,  
Y admirando *opera Dei*,  
Seguí tus pasos ad urbem  
Y llené el pecho fidel,  
Como *bonas, bona, bonum*  
Decliné *facies faciei*.  
De entonicos el *sensus, sensus*,  
Me faltó; perdido el *spesigi*,  
Ni duré durante *nocti*  
Ni viro durante *nocti*.  
Yo conjugo el *amo, amas*  
Si tus cartas *lego, legis*,  
Y cuando tu ausencia *leo*  
Los minutos me son *secutis*;  
Junto a ti siento *letitiae*.  
Léjos de ti, *corde mei*  
Ni late ni muestra *vita*,  
Por faltario *spes, spes*  
Y queriendo poner *finis*  
A tanto *pesar, primum*!  
Poniéndome *pedes tuos*,  
Siempre constante *et fidei*,  
Ad *licitum matrimonium*  
Tu *caudilla mano petti*,  
Siéndote *fiel usque a morte*,  
Tu *flo amante Res rei*.

M. T.

LA PALOMA DEL VATICANO.

Era la mañana de uno de los mas hermosos dias del mes de setiembre. El azul del cielo y la pureza de la atmósfera infundían la mayor alegría. Guillermo, el emperador de Alemania, y Victor Manuel, rei de Italia, soberanos ambos por la COLETA DE ROS, bajaban las escaleras del castillo de Postdam.

Tambien brillaba la alegría en sus semblantes; pero no se parecia en nada a la alegría que resplandecía en el azul del cielo.

Ambos poderosos monarcas se sonreían al contemplar las agujerías sombras de Voltaire y de Federico II, que frecuentan los oscuros rincones del castillo. Sus sarcónicas sonrisas diplomáticas, como convienen a los reales bufones, turbaban y ofendían la hermosa armonía de las cosas de Dios. En efecto: no hab nada mas feo y repugnante que él reptil en una flor.

El monarca prusiano decia al monarca prusiano:

—Los emperadores romanos eran unos necios. Martirizaban a los primeros cristianos; nosotros los ahogamos. La operacion es un poco mas larga, pero evita que den ritos.

—Sí, respondió el prusiano con una sonrisa adulatoria; vos los ahogais maquiavélicamente.

—Y vos psicológicamente, replicó el prusiano.

Ambos Césares llegaron a la campaña. En el camino encontraron a un anciano, hermoso y lleno de vigor. En su austero semblante parecia que habia impreso su sello angelical, y su mirada iluminaba toda su persona con una luz mas dulce y mas rica que la del sol.

—Anciano, ¿dónde vas? le dijo uno de los Césares.

—Voi donde van los respetos y la admiración del mundo.

—¿Y dónde van los respetos y la admiración del mundo?  
—Los respetos y la admiración del mundo gravitan hácia su centro, como los planetas al rededor del cielo.

—¿Y cuál es ese centro?  
—La tumba de Pedro, sobre la cual ora Pio IX, Vicario de Jesucristo.

Los dos Césares palidiecieron.

Anciano, dijo el monarca prusiano con aspezo: tarde vas. Están estas llanuras muy lejos de Roma, y pueden morir en el camino; o si llegas a ella no encontrarías ya al Papa, porque Pio IX tiene mucha mas edad que tu, y no es inmortal.

—¡Ignoras tu, que me hablas con ironía, que todos los caminos que conducen a Roma están llenos de una multitud innumerable de peregrinos que vienen de todas las rejiones del mundo, y que si muero antes de llegar al Vaticano, que serian mas afortunados que yo, depositarían mis respetos, con los suyos, a los pies del representante de la verdad y de la libertad sobre la tierra?

—Muy bien, anciano; pero si a tu llegada a Roma el Papa, ha muerto, y está enterrado, ¿de que te sirve el trabajo que tomas?

—¡Ignoras, señores, que si el Papa muere el Papado es inmortal, y que su luz se transmite de papa en papa. El Papa que muere a persona de otro Papa que le sucede! Diez y ocho siglos han pasado, y el Espíritu Santo hace siempre ese milagro.

—No queremos entristecerte, respetable anciano: pero es necesario enseñarte, porque parece que no lo sabes, que poderosos monarcas han formado el designio de impedir que el Espíritu Santo baje a Roma a la muerte de Pio IX, o de cortarle las alas si fuere necesario.

—En toda la historia de la Iglesia se ven reyes poderosos, emperadores terribles y Césares burlar con sus plantas temblaba la tierra, que se propusieron realizar semejantes designios, pero nunca lo consiguieron. Creían poder matar a la Iglesia; pero solo lograbán rejuvenecerla, porque por las mismas profundas heridas que la abrían brotaban su fuerza y su vida.

Tambien quisieron aprisionar a la Divina Paloma; pero siempre se escapaba de las encierros mas villosos, y cuando se la creían aprisionada y muerta, batía sus alas sobre el Conclave y la fecundaba, como fecundó el caos en la creación del mundo.

Lo mismo sucederá cuando Pio IX, Rey ver-

dadero, Rei único, Rei de este mundo, caiga en el dulce sueño de su virtud y de su santidad. Si la fuerza, ni la astucia, ni las seducciones hipócritas impidieran que el Espíritu Santo reposo en el corazón de la Iglesia; aun cuando la Iglesia, por todas partes perseguida, estuviera encerrada en las entrañas del globo. Si es cierto, como augurais, que reyes poderosos meditan un nuevo atentado contra la Cabeza del catolicismo, tened, señores la bondad de decirnos como conseguirán sus proyectos, como no los consiguió ninguno de los predecesores suyos a quienes se proponen por modelo. Y pues ya os he dicho mi pensamiento, permitiéndome continúe mi viaje hácia el país de la justicia y de la luz.

El anciano hizo la señal de la cruz, levantó los ojos al cielo, y continuó su camino.

Los dos monarcas, heridos por la fuerza de las palabras del anciano, emudecieron, quedaron como petrificados, y le siguieron con la vista.

El anciano, antes de desaparecer de su presencia, se volvió hácia ellos, levantó su mano, y señaló al cielo con su dedo. Los dos monarcas miraron hácia donde el anciano señaló, y en lo alto de la atmósfera azul vieron una paloma blanca, que al alcance de tiro volaba en la direccion señalada por el anciano.

Dos cazadores ocultos en el bosque dispararon contra la paloma blanca, pero no la hirieron.

Los dos monarcas, desde entonces, ven en sueños la paloma blanca cerniéndose sobre el Vaticano.

B. Chauvel.

REMITIDOS.

LOS AMIGOS DEL ASEO.

Con las palabras arriba expresadas, se firmó un remitido en el número 225 de este periódico, con el objeto de que los señores de la policía, respondiesen a varias preguntas concernientes al aseo que por la noche se hacen en carretas, unas como sabemos de un modo cierto que se están haciendo, apesar de los que hoy, mas útiles para este beneficio, suplican solamente los dueños de esta empresa a los señores del remitido aludido, que hagan el favor de buscarlos varios peones que faltan para este trabajo, seguros de que serian bien recompensados.

Por lo que respecta a la pobre policía, blanco siempre de varios malquerentes, nada tiene que hacer en un servicio que por convenio, meramente voluntario, se haga entre el servicio servidor.

Unos observadores.

GACETILLA.

HERIDAS.—El domingo, 29 del pasado, Manuel Güená hirió gravemente a Federico Alvarez. Sobre el asunto insertamos el certificado de los dos médicos reconocedores.

Los que suscriben, médicos y cirujanos, cortican, que en la mañana de hoy han procedido al reconocimiento de Federico Alvarez, herido segun él y los agentes de policía, anoche a las siete. La lesion reside en la pared torácica hácia el lado izquierdo, ha sido hecha con instrumento cortante de una anchura de tres traveses de dedo; dicho instrumento ha penetrado en el espacio intercostal correspondiente a la 8ª y 9ª costilla, hiriendo segun ha hemorragia que acusa haber tenido en ese momento, los intercostales superior o inferior correspondientes; la direccion es de arriba a abajo y de delante a atras; su profundidad no se puede espresar, estando como está contraindicado por los preceptos científicos practicar en esta clase de heridas ninguna esploracion. De lo dicho se puede deducir que la herida en sí es de bastante gravedad, que los órganos comprometidos ahí pueden ser el bazo, la base del pulmon izquierdo, el diafragma, el peritoneo y tal vez los paquetes intestinales, sin embargo que no hai completa certidumbre de la lesion de todos ellos ni de la estension de esta lesion; la marcha ulterior de ella nos revelara las lesiones que se encuentren; así como podrá hacer mas cierto el pronóstico, siendo este en el dia reservado, sin dejar por esto de considerar la herida de mucha gravedad.

Guayaquil, Marzo 30 de 1874.

Pedro J. Bolaña.—Manuel Pacheco.

INCENDIO.—Trinidad y dos casas han sido devoradas, casi instantaneamente, en el pueblo del Morro, por la acción del fuego.

AVISOS.

UNA FINCA EN EL MILAGRO

Se vende la denominada "Paerto de Bales," la mejor propiedad en todo ese departamento, segun opinion jeneral, por estar situada a las orillas del rio de Guayaquil, y la que da principio a la poblacion; la via férrea pasa a 20 varas de ella.

Posee abundante pasto para ganado; algunos miles de árboles de café y cacao.

MACARIO MARTINEZ.



